

JULCA GUERRERO, Félix. *Quechua ancashino. Una mirada actual*. Lima: CARE-Perú y Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2009. 430 pp.

Al revisar la bibliografía sobre la familia lingüística quechua, se observa que entre las variedades centrales, las asentadas en Áncash están entre las más estudiadas y mejor descritas. Desde los estudios clásicos de Gary Parker sobre la fonología del quechua huailas (Parker 1967, 1975) hasta el reciente libro de Daniel J. Hintz (2011) sobre el aspecto en la variedad conchucana, las hablas de esta región central del Perú han sido relativamente favorecidas por la atención de los quechuistas, aunque, como se podrá suponer, no en forma equivalente a variedades sureñas como la ayacuchana y la cuzqueña. Sin embargo, no existía un volumen que intentara una descripción clara y ordenada de las diferentes variedades quechuas habladas en Áncash, probablemente a causa de la especial fragmentación que muestra la familia lingüística en la región central del Perú (Cerrón-Palomino 1987: 232; Torero 2002: 86; Adelaar con la col. de Muysken 2004: 181, 185).

El libro de Félix Julca Guerrero se propone llenar este vacío. Ofrece “una descripción y análisis integral sobre la historia, la dialectología, las propiedades fonológicas y gramaticales y la escritura del Quechua Ancashino” (p. 30).¹ El autor busca concretar este objetivo en un libro dirigido a un público amplio: “a los propios hablantes de la lengua Quechua, a los profesores de educación bilingüe, a los educadores y estudiantes universitarios, lingüistas y científicos sociales” (p. 30), para lo cual anuncia un lenguaje accesible, en el que se hayan reducido al mínimo indispensable el metalenguaje y la terminología propia de la lingüística. Estamos, entonces, ante un triple desafío: integrar en una sola descripción variedades diversas

¹ El autor opta por escribir *quechua ancashino* con mayúsculas iniciales “para revalorar simbólicamente la sociedad, cultura y lengua milenaria Quechua” (p. 29). Es un uso de la “mayúscula de relevancia” desaconsejado desde el punto de vista normativo por su extremado carácter subjetivo (Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española 2010: 514-515).

de quechua, todas ancashinas; abordar su historia, su gramática y su escritura; y hacerlo para el lector general no especializado, y no solo para lingüistas y científicos sociales. El libro debe evaluarse, entonces, en primer lugar, como una obra de divulgación y, en segundo término, como un texto académico.

Julca Guerrero, actualmente profesor en la Universidad Santiago Antúnez de Mayolo, cuenta con ventajas para abordar esta tarea: tiene ya un conjunto de publicaciones especializadas sobre los quechuas hablados en Áncash, ha realizado un largo trabajo de campo en la región y posee un conocimiento de primera mano de la lengua que describe, pues es quechuahablante. Su trayectoria muestra, además, un constante interés por la educación intercultural bilingüe, la planificación lingüística y la defensa de los derechos lingüísticos y culturales de las poblaciones quechuahablantes. El autor organiza el ambicioso proyecto siguiendo la siguiente estructura: un primer capítulo dedicado a ubicar el “quechua ancashino” dentro de la dialectología general de la familia lingüística, un segundo capítulo destinado a presentar la fonología, un tercer capítulo abocado a la morfología, uno cuarto en que se aborda la sintaxis, y uno quinto, que a mi parecer encierra la mayor novedad del conjunto, referido a la escritura. Como el objetivo general del libro incluye “la historia, la dialectología, las propiedades fonológicas y gramaticales y la escritura del Quechua Ancashino” (p. 30), se extraña un capítulo expresamente concentrado en los asuntos históricos, aunque la información de esta índole se entregue, de manera esporádica, a lo largo del capítulo inicial. Cierra el volumen un apéndice con vocabulario básico y una útil lista de sufijos. Además de la bibliografía, la introducción, los agradecimientos y la lista de abreviaturas y símbolos, el libro cuenta con una presentación de un funcionario de CARE-Perú; un prólogo de Nora C. England, profesora de la Universidad de Texas en Austin; y un prefacio de Gustavo Solís Fonseca, lingüista de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

La opción de describir el quechua circunscribiéndose a la demarcación política de Áncash es atractiva pensando en el lector general; por ejemplo, tomando en cuenta las necesidades de los profesores

de educación intercultural bilingüe que trabajan en esa región. Sin embargo, en la introducción, hubiera sido necesario justificar esta decisión de manera más precisa para el público especializado, pues, por un lado, como se ha adelantado, el quechua es muy fragmentado en Áncash y, por otro, algunas de sus variedades desbordan, desde el punto de vista dialectal, el territorio ancashino, como sucede con el quechua conchucano, que abarca hablas de las provincias occidentales de Huánuco (Huamalíes, Huacaybamba y Marañón).

En el capítulo primero, Julca Guerrero revisa la clasificación general del espacio quechua, adoptando la nomenclatura *quechua central* frente a *quechua periférico* para la primera bifurcación de la familia lingüística. Aborda la situación actual del “quechua ancashino” desde el punto de vista sociolingüístico, presentando apuntes de primera mano acerca de la vitalidad del idioma en las diversas zonas de la región y su competencia desigual con el castellano. Asimismo, detalla las principales características lingüísticas del “quechua ancashino”, para lo cual toma como variedades de contraste exponentes de los quechuas llamados *periféricos*, y no otras variedades centrales, como los quechuas yarus o jauja-huancas, lo que hubiera sido útil pensando no solamente en los lectores especializados sino también en el público general. De esta manera, las particularidades del llamado “quechua ancashino” se ven claras en comparación con el cuzqueño, el ayacuchano o el ecuatoriano, pero no en relación con el conjunto de variedades centrales. Los apuntes históricos que se intercalan a lo largo de la exposición remiten a una versión reciente de la teoría de Torero (1975: 243; 1983: 64-65; 2002: 86-89) sobre el origen de la familia quechua en la costa norcentral, aquella que, siguiendo las suposiciones de la arqueóloga Ruth Shady (2002: 9, 13), postula a Caral como el foco inicial del protoquechua (Solís Fonseca 2002: 152). Asimismo, se adoptan las propuestas de Solís Fonseca (2009, 2003, 1999) acerca de la expansión del culle previa a la del quechua en buena parte del territorio ancashino, además de Pallasca, donde está debidamente documentado.

También se presenta, en este primer capítulo, la propuesta dialectológica del libro, que consiste en cuatro subregiones dialectales

quechuas en Áncash: yendo de norte a sur, una primera región (*Sihuas-Corongo*) conformada por las provincias norteñas de Sihuas y Corongo; una segunda región (*Huaylas*) constituida por las provincias centrales de la región (Huaylas, Yungay, Carhuaz, Huaraz, Recuay) y por las franjas andinas de las provincias litorales de Santa y Casma; una tercera región (*Conchucos*) conformada por las hablas de las provincias de Pomabamba, Mariscal Luzuriaga, Carlos F. Fitzcarrald, Antonio Raymondí y Huari (además de las provincias huanuqueñas nororientales); y una cuarta (*Bolognesi-Vertientes*) constituida por los quechuas de las provincias sureñas de Ocros, Bolognesi, la zona oriental de Huarmey, el extremo sur de Recuay y la mayor parte de la provincia de Aija. Tanto la zona dialectal Huaylas como la denominada Conchucos se subdividen, a su vez, en subregiones norteñas y sureñas.

Una novedad de la propuesta consiste en incluir las hablas de las provincias de Bolognesi y Ocros dentro de las variedades del llamado “quechua ancashino”, puesto que las clasificaciones dialectales clásicas las habían tomado como parte del conglomerado Alto Pativilca-Alto Marañón-Alto Huallaga, integrándolas con quechuas del norte de Lima y del oeste de Huánuco (Torero [1974] 2007: 26; Cerrón-Palomino 1987: 233-234).² Asimismo, destaca como novedad la inclusión de la mayor parte del territorio de la provincia de Aija dentro del conjunto dialectal Bolognesi-Vertientes. Otra diferencia importante respecto a las propuestas clásicas, como la de Parker (1976), radica en la separación del quechua Conchucos del área correspondiente a Sihuas-Corongo. Esta última decisión y la postulación de la subregión Bolognesi-Vertientes parecen ser tributarias de una propuesta previa de Chirinos Rivera (2001: 53), basada, a su vez, en criterios sociolingüísticos y demográficos, pero no en rasgos propiamente dialectales, como reconoce Julca

² Ni Torero ([1974] 2007, 2002, 1983) ni Cerrón-Palomino (1987) hacen mención explícita de los quechuas de Ocros como parte de este conglomerado, sino solamente de las variedades de Bolognesi, porque la constitución de Ocros como provincia desmembrada de Bolognesi es relativamente reciente: data de 1990 (Tauro del Pino [1993] 2001, sub *Ocros*).

Guerrero (p. 75). La tarea del autor consistirá, entonces, en dotar de contenido dialectológico a esta propuesta sobre la base de la observación y contraste de rasgos fonológicos, morfológicos y léxicos entre las cuatro subregiones postuladas. Si bien la separación de Sihuas-Corongo, subregión muy conservadora, de la zona dialectal Conchucos se muestra bien fundamentada, un punto pendiente en la propuesta consistiría en defender la escisión de Bolognesi-Vertientes de las variedades no ancashinas tradicionalmente consideradas dentro del conglomerado Alto Pativilca-Alto Marañón-Alto Huallaga, lo que no se aborda en el libro debido a la restricción geográfica impuesta.

El capítulo segundo está dedicado a la fonología del “quechua ancashino”, con una presentación pedagógica y ordenada de las vocales, las consonantes y los procesos fonético-fonológicos más importantes de este conjunto de variedades.³ El capítulo tercero, referido a la morfología, entrega información detallada acerca de las clases de palabras en el “quechua ancashino”, los sufijos nominales y los verbales, siguiendo la tradicional división entre la morfología del nombre y la del verbo, así como entre sufijos flexivos y derivativos. El autor presenta ejemplos propios, recogidos en sus estadías de campo, para cada sufijo, mostrando la especial riqueza y complejidad de la palabra en las variedades ancashinas. Es de mucho interés la propuesta relativa a la jerarquía de las personas gramaticales en este quechua tomando como criterio la uniformidad de las marcas de la persona objeto (p. 225). Entre los aportes brindados por el inventario de morfemas, destaco la descripción de *-lla*, tradicionalmente etiquetado como “limitativo”, como un sufijo centralmente diminutivo, pero que “en ciertas construcciones, también cumple la función adverbial limitativa” (p. 192) y la

³ Tal vez por dirigirse el libro centralmente a un público no especializado, la descripción del comportamiento de algunos fonemas muestra una simplificación excesiva, como cuando se dice que /t/ “ocurre al inicio y posición intermedia de la palabra que no sea final de sílaba” (p. 107), que /č/ únicamente “ocurre en posición inicial de sílaba” (p. 109), tal como /ʎ/ (p. 112). Para los tres casos, el propio libro ofrece contraejemplos en el inventario léxico final.

identificación de los sufijos marginales *-ishu*, *-nchu* y *-llu* como despectivos.⁴ Parece excesivo aislar un supuesto sufijo *-llay* ‘enfático’ (p. 257), como en *mamallay* ‘señora’, si tomamos en cuenta la posibilidad de que los hablantes aún identifiquen la composición bimorfémica del segmento, formado por el diminutivo *-lla* y el vocativo *-y* (Parker 1976: 88 para este último segmento).

El capítulo sexto aborda la sintaxis, y la exposición se divide en dos subcapítulos, el primero dedicado a la frase y el segundo a la oración. Por la presentación de la jerarquía de frases y oraciones con diagramas arbóreos, sin una explicación detallada de las opciones seguidas, seguramente se tratará del capítulo más difícil de aprovechar por el lector no especializado.⁵ El quinto capítulo, el último del volumen, está dedicado a la escritura del llamado “quechua ancashino”. Es una buena decisión dedicarle un apartado a este tema en un libro destinado no solo a los especialistas sino también al público general, incluidos los quechuahablantes, debido al papel central que les compete a estos últimos en la ampliación de espacios y funciones de su lengua, y en el incremento de su prestigio idiomático, horizontes en los cuales la escritura cobra un rol fundamental. El mensaje de Julca Guerrero a este respecto es muy claro: escribir en quechua resulta más sencillo, económico y práctico de lo que se suele pensar, si se toma en cuenta la correspondencia estrecha que existe entre grafemas y fonemas en comparación con otros idiomas

⁴ *Warmishu* ‘amanerado, afeminado’, *urqishu* ‘mujer ahombrada’ (p. 194), *warminchu* ‘afeminado’, *qarinchu* ‘mujer con comportamiento varonil’ (p. 403), *upallu* ‘tontuelo’, *mashallu* ‘yernucho’ (p. 401).

⁵ Por otra parte, pensando en los lectores especializados, hubiera sido conveniente argumentar de manera más precisa algunas opciones morfosintácticas, como la presentación de los numerales complejos, tales como *kima-chunka-buqta* ‘36’, como estructuras cuyo núcleo es *buqta* ‘6’, modificado por *kima-chunka* ‘30’, que, a su vez, tiene como núcleo a *chunka* ‘10’ (p. 275), sobre todo cuando antes, en el capítulo dedicado a la morfología (p. 172), se ha analizado *ishkay-chunka-buqta* ‘26’ como una estructura tripartita formada por un núcleo (*chunka*), un “multiplicador” (*ishkay*) y un “añadidor” (*buqta*). Asimismo, se presenta extraña la opción de tratar compuestos reduplicados como *ras-ras* ‘rápido’ y *lluta-lluta* ‘muy mal’ como estructuras cuyos componentes se encuentran separados en la jerarquía sintáctica (pp. 281-282).

como el castellano (p. 345). Se repasan, en esta sección, el alfabeto del “quechua ancashino”, su ortografía, su puntuación y, finalmente, se ofrece un ejemplo de elaboración de un texto desde una versión inicial, cercana a la oralidad, hasta una versión corregida sobre la base de las pautas ofrecidas en el capítulo. El ejercicio muestra, primero, que el alfabeto presentado resulta suficiente y apropiado para las necesidades de los hablantes-escribientes y, segundo, que las reglas de puntuación no pueden basarse, como se propone, en una simple transposición de las prácticas habituales en el castellano (p. 373).

Un ejemplo servirá para ilustrar esta última afirmación, y se refiere al empleo de las comillas en relación con el discurso referido. Como se sabe (Fernández Lávaque 2000), en el quechua, el empleo de la cita directa es el mecanismo central para referir el discurso ajeno, a diferencia del castellano, lengua en la que el modo no marcado de hacerlo es el estilo indirecto. Por otra parte, la cita directa mediante el verbo *ni-* ‘decir’ cumple en el idioma indígena funciones semánticas que van más allá de la mera reproducción del discurso, expresando actividades mentales como la especulación, la expectativa y la duda, y las citas dentro de citas constituyen un complejo recurso frecuente (Adelaar 1991). De este modo, los hechos obligarían a un desarrollo minucioso del empleo de las comillas. Sin embargo, la información correspondiente se limita a dos afirmaciones: para los signos de puntuación, en general, “se seguirá la práctica vigente en lenguas como el castellano” y “deberá usarse los signos de interrogación, admiración y comillas al inicio y final de la emisión de expresiones interrogativas, admirativas, de transcripción y citas” (p. 373). Las pautas son seguidas por un ejemplo en el que, efectivamente, las comillas enmarcan la cita directa, pero en el texto corregido que sirve de ilustración al final del capítulo, el propio autor incluye, en tres ocasiones, citas directas como complemento de *ni-* ‘decir’ que no aparecen enmarcadas por comillas. El caso sugiere que la simple transposición de los recursos ortográficos del castellano sin atender a las características específicas del quechua en el plano textual y discursivo puede generar una normativa insuficiente, lo que no hará sino confirmar el prejuicio de que escribir en la lengua indígena es arduo.

En síntesis, es difícil conjugar la meta de escribir para un público general y la de redactar para un lector especializado, más aún cuando el texto se propone integrar, por primera vez, información de tan diversa naturaleza sobre un espacio dialectal complejo como el ancashino. El libro de Julca Guerrero tiene el mérito de haber iniciado este camino y la virtud de haberlo hecho valiéndose de datos propios, recogidos en el campo, con un conocimiento de primera mano de la lengua indígena. Es un logro importante, que muestra la posibilidad de crear conocimiento y de ponerlo al servicio de las necesidades de los hablantes-escribientes en regiones distintas de la capital y en nuevos circuitos académicos. Quedan, sin embargo, en los diferentes capítulos del volumen, aspectos que se podrán hilvanar mejor en futuras aproximaciones al tema, pensando no solamente en los lectores familiarizados con la lingüística andina, sino también en el público general, especialmente en los propios quechuahablantes. Por último, la elaboración de pautas más precisas en el campo de la escritura, que no descansen centralmente en la normativa del castellano, se presenta como una necesidad urgente, desde el espacio académico, para fortalecer las iniciativas orientadas al desarrollo del idioma.

Luis Andrade Ciudad
Pontificia Universidad Católica del Perú

Bibliografía

- ADELAAR, Willem F. H.
1991 "The Role of Quotations in Andean Discourse". En *Past, Present, and Future: Selected Papers on Latin American Indian Literatures*. Ed., M. H. Preuss. Culver City: Labyrinthos, 161-166.
- ADELAAR, Willem con la col. de Pieter MUYSKEN
2004 *The Languages of the Andes*. Cambridge, R. U.: Cambridge University Press.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

1987 *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de Las Casas”.

CHIRINOS RIVERA, Andrés

2001 *Atlas lingüístico del Perú*. Cuzco: Ministerio de Educación-Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”.

FERNÁNDEZ LAVAQUE, Ana María

2000 “El estilo directo en el discurso referido, una transferencia más del quechua al español del noroeste argentino”. *Lexis*. 24, 1, 83-92.

HINTZ, Daniel J.

2011 *Crossing Aspectual Frontiers. Emergence, Evolution, and Interwoven Semantic Domains in South Conchucos Quechua Discourse*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.

PARKER, Gary J.

1967 “Fonología y morfofonémica del quechua de Caraz”. En *Cuatro fonologías quechuas*. Alberto Escobar, Gary Parker, J. Creider y Rodolfo Cerrón. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Plan de Fomento Lingüístico, 25-40.

1975 “Huaylas Quechua Phonology: A Preliminary Generative Statement using Markedness Theory”. En *Lingüística e indigenismo moderno de América. (Trabajos presentados al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas)*. Vol. 5. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 73-97.

1976 *Gramática quechua: Áncash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación-Instituto de Estudios Peruanos.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

2010 *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.

SHADY SOLÍS, Ruth

2002 “Sustento socioeconómico del Estado prístino de Supe-Perú: las evidencias de Caral”. *Fabla* [Instituto de Investigaciones Lingüísticas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. 1, 5-20.

SOLÍS FONSECA, Gustavo

- 2009 “Sobre las lenguas en la provincia de Bolognesi”. *Paqariina*. 2, 1, 13-25.
- 2003 “Lenguas y contactos en Áncash: bases y prospecto para su estudio”. *Lengua y Sociedad*. 5, 25-38.
- 2002 “Zonas dialectales del quechua en el sur de Áncash”. *Arqueología y Sociedad*. 14, 151-164.
- 1999 “La lengua culli revisitada”. *Escritura y Pensamiento*. 2, 4, 29-48.

TAURO DEL PINO, Alberto

- [1993] 2001 *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Tomo 11. Lima: Peisa.

TORERO, Alfredo

- [1974] 2007 *El quechua y la historia social andina*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- 2002 *Idiomas de los Andes. Lingüística e historia*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Horizonte.
- 1983 “La familia lingüística quechua”. En *América Latina en sus lenguas indígenas*. Coord., Bernard Pottier. Caracas: Unesco-Monte Ávila, 61-92.
- 1975 “Lingüística e historia de la sociedad andina”. En *Lingüística e indigenismo moderno de América. (Trabajos presentados al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas)*. Vol. 5. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 221-259.